

### ***CAPITULO III: QUÉ ES LA HOMEOPATÍA***

#### ***Bases teóricas de la medicina homeopática***

La homeopatía es una medicina basada en una serie de principios que deben aplicarse adaptados a cada estado patológico. Es también un sistema de pensamiento con una filosofía propia y una visión particular de la salud y la enfermedad. Algunos de los principios de este método terapéutico ya habían sido formulados por autores anteriores a Hahnemann, si bien ninguno de ellos encontró el modo efectivo para una aplicación terapéutica.

La ley de los semejantes, uno de los pilares fundamentales del método, está presente en la historia general del pensamiento en múltiples formas, en distintas culturas y épocas de la historia. Hipócrates ya se refería en varios de sus escritos a la acción de la semejanza<sup>1</sup>. El médico de Cos, gran observador de los fenómenos de la naturaleza, llegó a la conclusión de que un mismo medicamento podía tener efectos contrarios según la disposición habitual de quien lo recibiera y la ocasión en que se le administrara; a la vez medicamentos contrarios pueden producir en ocasiones el mismo efecto. Recomienda para curar a los locos la raíz de una planta que en los hombres sanos produce locura, y además indica que se administre en dosis más pequeñas de las habituales.

No sólo encontramos en el ámbito de la medicina testimonios de la acción de la semejanza. También hay referencias variadas a este principio en la literatura anterior a la aparición de la homeopatía<sup>2</sup>.

El método terapéutico que conocemos con el nombre de homeopatía está constituido por un conjunto de reglas metódicas, de principios y proposiciones prácticas ligadas entre sí por el fin al que concurren. Cada principio, para ser

---

<sup>1</sup> HIPOCRATES (1983) *Tratados Hipocráticos I*. “Sobre la dieta en las enfermedades agudas”. Madrid. Edit. Gredos, pp. 179-212.

<sup>2</sup> Como muestra entre otras muchas, citamos el pasaje de *El lazarillo de Tormes* en el que Lázaro trata en engañar al ciego haciendo un agujero en la jarra del vino para beberlo mientras se cobija en sus piernas; el viejo al descubrirlo le asesta un golpe con la jarra y luego le cura las heridas con el mismo vino, diciéndole “¿Qué te parece Lázaro? Lo que te enfermó, te sana y te da salud”.

admitido como regla, ha de ser verificado de forma independiente de cualquier otro. Todos ellos tienen relación con otras leyes que gobiernan diferentes aspectos de la ciencia en general.

Estos principios que fundamentan la homeopatía fueron descubiertos por Hahnemann, quien experimentó algunos aspectos del método durante un tiempo antes de ponerlo en práctica y desarrollar una experiencia clínica. Posteriormente, tras observar los resultados, fue extrayendo las conclusiones que expresó ampliamente en el conjunto de su obra escrita. Los fundamentos teóricos más importantes de la homeopatía están contenidos en uno de sus textos más conocidos, el *Órganon del arte de curar*.

Podemos enunciar así los principios básicos de la homeopatía:

- *Natura morborum medicatrix o Vis Medicatrix Naturae*
- Dinamismo o fuerza vital
- *Similia similibus curentur*
- Experimentación pura
- Individualidad morbosa
- Individualidad medicamentosa
- Dosis mínima
- Concepto de enfermedad crónica o miasmas.

Partiendo de la teoría homeopática y de la obra de Hahnemann, vamos a exponer cada uno de estos principios analizando, en cada caso, cómo llegaron a constituirse como tales.

### **III.1. *Vis medicatrix naturae***

Este principio hace referencia a la fuerza curativa de la naturaleza. Es una expresión renacentista que explica la tendencia de la energía vital hacia la salud como estado normal de los seres vivos. La idea está contenida en el pensamiento hipocrático, que consideraba que la naturaleza tiene mecanismos para promover la curación.

Cuando el dinamismo vital se desvía de esta tendencia a la salud y al equilibrio de las sensaciones y funciones, la *vis medicatrix* se bloquea en su capacidad curativa. La fuerza vital es automática y cuando está en una fase de desequilibrio permanece en ella, lo que impide que la fuerza curativa pueda actuar, ya que ésta sólo funciona en el estado de salud.

Algunos exageraron la comprensión de esta capacidad curativa de la fuerza vital. Hubo teorías que le otorgaron posibilidades ilimitadas de curación, y alimentaron de este modo una medicina expectante que Hahnemann criticó con dureza, señalando que los intentos de la fuerza vital para salir del estado de enfermedad eran la mayor parte de las veces ineficaces y provocaban grandes sufrimientos en el paciente.

El medicamento homeopático estimula la fuerza vital para restaurar en ella la acción de la *vis medicatrix* y lo hace mediante la aplicación de la ley de la semejanza en cada caso particular de enfermedad, de modo que, una vez recobrado el equilibrio, pueda ser mantenido por la acción de esta fuerza curativa.

### **III.2 Dinamismo o fuerza vital**

El concepto de fuerza vital es uno de los pilares fundamentales de esta medicina, algunos de cuyos principios sólo pueden integrarse desde este enfoque vitalista, que tiene características propias. Según Hahnemann la enfermedad es un desorden que asienta en la fuerza vital y así lo manifiesta en la sexta edición del *Organon* al afirmar que en el estado de salud esta fuerza vital subordina todas las partes del organismo a un funcionamiento admirable, armónico, vital, en todo lo que concierne a las sensaciones y a las funciones. Es una fuerza fundamental que somete todas las partes constituyentes del organismo a las leyes de la vida y las mantiene en el estado de sensibilidad y actividad necesarias para la conservación del todo viviente.

Por tratarse de una energía, el principio vital es dinámico e impregna cada parte de la economía humana y cada célula del organismo. Si sufre alguna alteración, se producen cambios en las funciones y organizaciones celulares que constituyen la manifestación externa del desorden interno. La enfermedad no es, por tanto, un problema únicamente local, sino una alteración general y un proceso dinámico que puede manifestarse sólo en una parte del organismo.

La fuerza vital está presente en todo ser vivo y en todas las formas de vida, es fuente de la vida misma y causa del crecimiento y desarrollo de cada ser. Dirige tanto la organización y conformación particular como la posterior evolución y desarrollo individual, y da origen en cada caso a una entidad singular.

Sus cualidades son las propias de toda energía, como el carácter dinámico al que nos hemos referido. Por tanto, tiene capacidad de transformación constante hacia la dispersión necesaria para la perpetuidad del movimiento vital. Al igual que toda otra energía, ni se crea ni se destruye, sino que pasa de una forma aparente a otra aparentemente distinta.

Además de las cualidades que derivan de su naturaleza energética, posee otras que le son propias. Tal y como Hahnemann expuso en su obra, la fuerza vital se caracteriza por ser:

Soberana: gobierna y organiza la materia, de modo que las propiedades físico-químicas de los componentes materiales de un organismo, quedan subordinados a las leyes que rigen la vida. Así, elementos materiales que fuera del organismo tienen un comportamiento y una acción determinados en función de leyes físicas y químicas, cuando forman parte de una totalidad concreta se comportan de un modo distinto.

Autocrática, en el sentido de que tiene sus propias leyes que son las biológicas, las leyes que rigen la vida, distintas de las leyes físicas que rigen la materia. Unas y otras no se oponen sino que se complementan. Cuando la fuerza vital desaparece de un organismo, se pone en evidencia su materialidad y entonces entran en funcionamiento las leyes que rigen la materia y ponen en marcha un

proceso de descomposición hacia elementos más simples, fenómeno que hasta ese momento no se producía por la presencia de la fuerza vital.

Automática, es decir, carente de inteligencia. Por este motivo, cuando entra en una fase de desequilibrio, la fuerza vital por sí sola no es capaz de salir de él, sino que debe ser ayudada por algún medio de naturaleza, también energético, que actúe sobre ella y le permita recuperar el orden.

La fuerza vital es el lugar en el que asienta la enfermedad cuando se produce un desequilibrio, pero también es el lugar en el que actúa el medicamento homeopático. El gran descubrimiento de Hahnemann fue hallar de qué modo las sustancias podían curar en función de su poder dinámico. Este poder las capacita para actuar sobre la fuerza vital ya que pueden alterar el estado de salud. A partir de un método de investigación que llamó *experimentación pura o patogenesia*, encontró el camino para que dichas sustancias actúen como medicamentos en el estado de enfermedad, como consecuencia de la ley de la semejanza. El medicamento homeopático actúa por el poder dinámico que tiene de alterar la fuerza vital en personas sanas

A modo de resumen, podemos decir que la fuerza vital es de carácter energético. En estado de desequilibrio, origina las alteraciones en las funciones y sensaciones, manifiesta los síntomas y signos que condicionan la enfermedad y, por tanto, es su origen.

Se trata, pues, de un principio dinámico presente en todo ser vivo, al que gobierna con un sentido y finalidad expresados en cada individuo de forma peculiar, desde su origen, su desarrollo y evolución, hasta su involución y perpetuación en otro semejante. Tiene como objetivo preservar la vida y gobierna todos los funcionamientos vitales tanto en el estado de salud como en la enfermedad. Sobre ella actúa el medicamento homeopático, que obra por su cualidad energética.

### **III.3 Ley de semejanza: similia similibus curentur**

Hahnemann pensó en las posibilidades terapéuticas de esta ley en 1790, cuando estaba traduciendo la *Materia Médica* de Cullen y se encontró con la afirmación de que el efecto febrífugo de la China era debido a que actuaba como amargo en el estómago. Quiso comprobar si las sustancias amargas tenían efecto sobre la fiebre y decidió probar la China tomándola dos veces al día. Al hacerlo experimentó síntomas similares a aquellos para los que precisamente estaba indicada. Estos resultados llevaron a Hahnemann a la conclusión de que si la China tiene efectos febrífugos es precisamente porque puede producir esto mismo en el estado de salud. La observación de este fenómeno le hizo pensar en la posibilidad de que el mecanismo de acción de las sustancias medicinales estuviera relacionado con la ley de la semejanza formulada con anterioridad como *similia similibus curentur*. A partir de este momento Hahnemann inició un largo y laborioso trabajo experimental que le ocupó el resto de sus días.

El médico sajón se cuestionaba la relación que debía existir entre el estado morbo del paciente y el medicamento que podía curarle. La experimentación repetida de diversas sustancias en sí mismo le llevó a encontrar en la semejanza la clave para responder a sus preguntas. Sin embargo, si era una ley, su fórmula debía expresar la correspondencia existente entre el medicamento y la enfermedad, la relación entre las manifestaciones de una enfermedad y las cualidades medicinales de un medicamento. Esta relación se fundaba en la experimentación previa de una sustancia en una persona sana, que producía en ella una serie de síntomas y signos, de cambios en las funciones y sensaciones que son los que el medicamento puede realmente curar en la persona que los padece de forma natural.

La relación de semejanza se convierte en ley de curación cuando expresa la correspondencia entre dos elementos:

- El conjunto de síntomas y signos del enfermo que en su totalidad expresan el desequilibrio vital.
- Los cambios debidos al efecto experimental en personas sanas.

Esta ley de la similitud, fundamental en el cuerpo teórico de la homeopatía, obra en virtud de que una enfermedad artificial (medicamentosa) más fuerte, anula otra enfermedad (natural) más débil. Hay, por tanto, dos requisitos para que tal ley funcione: uno es la semejanza y el otro, la intensidad.

Hahnemann investigó en la literatura médica para recoger todas las pruebas de curaciones que se podían atribuir al principio de la semejanza. Si las enfermedades son similares, es posible observar cómo la naturaleza puede obrar la curación. Si son diferentes en su índole pero similares en sus fenómenos, la más fuerte aniquila a la más débil.

Como conclusión de sus observaciones Hahnemann recomienda la curación mediante la similitud de los síntomas y establece que la homeopatía es una terapéutica medicamentosa que, por estar basada en la ley de la semejanza, es capaz de obtener la curación, no en el sentido de la supresión o paliación de los síntomas, sino mediante una estimulación de la fuerza vital que pueda llevar al paciente al estado de salud que presentaba antes del inicio de la enfermedad.

#### **III.4 Experimentación pura**

La experimentación pura o patogenesia es el fundamento metodológico de la homeopatía, el protocolo experimental que permite conocer el potencial curativo de las sustancias. Al experimentar en sí mismo la China, Hahnemann planteó el método para hallar una respuesta al problema de cómo descubrir la acción farmacológica de una sustancia.

La experimentación en personas sanas es un modo de conocer los cambios que las sustancias pueden producir en su interacción dinámica con la fuerza vital. Esos cambios en el estado de salud nos permiten descubrir los que pueden curar en el estado de enfermedad. La patogenesia es, por lo tanto, el protocolo de experimentación propio del método homeopático, y permite conocer los efectos que las sustancias producen en el hombre sano con el fin de disponer de una materia médica aplicable en la terapéutica.

Una de las condiciones que Hahnemann señala para la experimentación es que las dosis sean moderadas. A esta conclusión llegó después de observar que en aquellos casos en los que utilizaba dosis ponderables, aparecían síntomas muy violentos, incluso peligrosos para el experimentador. Esta constatación le llevó a ir atenuando progresivamente las dosis hasta conseguir la más adecuada para cada caso en función de la propia sustancia y del experimentador, aquella capaz de provocar los síntomas patogenésicos. De esta condición necesaria en la experimentación derivó otro pilar importante de la homeopatía: **la dosis infinitesimal**.

Otra restricción que también señaló es que los medicamentos se deben administrar por separado, ya que cada uno provoca efectos específicos que no pueden ser producidos del mismo modo por ninguna otra sustancia; este es, por tanto, el único medio de encontrar los efectos puros de cada remedio. La consecuencia es otro principio de la homeopatía: **la individualidad medicamentosa** o el remedio único en la prescripción a partir del remedio único en la experimentación.

Hahnemann utilizó los estudios que se habían realizado previamente sobre los efectos tóxicos de las sustancias medicinales, y descubrió en las intoxicaciones medicamentosas elementos válidos para elaborar su materia médica.

Una sustancia preparada según el método propio de la farmacología homeopática, al ser ingerida por una persona sana según unas premisas dadas, actúa dinámicamente sobre su fuerza vital y produce en ella un efecto primario. Como consecuencia de él, se desencadenan una serie de cambios, de síntomas y signos que en su conjunto determinan una enfermedad artificial medicamentosa.

Ahora bien, en la persona enferma, la acción del medicamento sobre la fuerza vital pone en marcha un efecto secundario que provoca la curación<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Esto es una expresión de la ley formulada por Newton: “la reacción es siempre igual y opuesta a la acción”.



Hahnemann recoge en el párrafo 126 del *Organon* las condiciones que deben reunir los sujetos que participan en una experimentación. Además del estado de salud, deben ser individuos observadores y concienzudos; también deben evitar todo tipo de excesos y hábitos tóxicos durante el período de la investigación. Las personas particularmente sensibles resultan ser los mejores experimentadores. Algunas lo son para un determinado medicamento y en ese caso revelan lo más característico del mismo.

En la patogenesia lo que se busca es la manifestación del efecto primario o la modificación de la fuerza vital previamente sana que se expresa mediante síntomas y signos.

La sustancia dinamizada pierde el poder tóxico y provoca en el organismo modificaciones de tipo funcional, por lo que no produce ningún tipo de secuela o lesión.

### **III.5 Dosis mínima**

En las primeras pruebas experimentales Hahnemann utilizó dosis masivas, y aunque obtuvo algunas curaciones, también observó que se producían cuadros tóxicos; por este motivo, empezó a disminuir de forma gradual la dosis mediante diluciones escalonadas que le permitieron descubrir la potenciación de las sustancias. Las primeras diluciones se hicieron según una escala decimal de 1 en 10, pero con ellas se producían todavía fuertes reacciones, por lo que pasó a la escala centesimal de 1 en 100.

Las investigaciones patogenésicas con este método de dosis muy diluidas permitieron encontrar el poder medicinal de algunas sustancias que en cantidades ponderables son inertes. Tal es el caso de la sal común, que de este modo se convierte en un medicamento homeopático llamado *Natrum Muriaticum*. Algunas sustancias sólo manifiestan completamente sus virtudes en grados infinitesimales de dilución, dinamizadas por una trituración apropiada y

sometidas a sucusiones. Esta sencilla manipulación desarrolla las fuerzas potenciales de las sustancias medicinales, incluso de aquellas que en estado crudo están sumergidas en una aparente inercia.

Hahnemann buscaba que la curación fuera suave; por tanto, debía ser una cantidad mínima la que al actuar sobre la fuerza vital pudiera producir en ella el cambio necesario para provocar el estado de salud con la menor agravación posible. Esto le llevó en los últimos años de su vida al desarrollo de la escala cincuentamilesimal, de la que, como ya hemos indicado, no se tuvo conocimiento hasta la sexta edición del *Organon*, publicada en 1921<sup>4</sup>.

Desde la perspectiva homeopática, la salud es una cuestión de perfecto equilibrio, de perfecta estabilidad que puede fluctuar por circunstancias a veces triviales; del mismo modo, puede ser equilibrada por la cantidad menor posible de un medicamento capaz de producir la misma pérdida de estabilidad. Esta cantidad de medicamento está en relación inversa a la similitud de los síntomas, de modo que **cuanto más similares son los que sufre el enfermo y los que produce el medicamento, menor es la cantidad requerida** y mayor la sensibilidad del paciente.

Algunas de las pautas que sigue la prescripción de las dosis en homeopatía habían sido enunciadas previamente como leyes. Tal es el caso de la **Ley de acción mínima**, que dice: “La cantidad de acción necesaria para efectuar cualquier cambio en la naturaleza es la menor posible, la cantidad decisiva es siempre un mínimo un infinitésimo”<sup>5</sup>. También sigue las leyes de los farmacólogos Arndt y Schulz. La ley de la farmacología de Schulz dice: “Toda excitación provoca en una célula un aumento o disminución de su función fisiológica en relación con la intensidad débil o fuerte de la excitación”. La ley

---

<sup>4</sup> Los médicos que trabajaron con la homeopatía con anterioridad a esta fecha no conocieron los beneficios del uso de los medicamentos homeopáticos según la escala cincuentamilesimal o LM. Algunas de las consideraciones respecto a la indicación de los remedios y evolución posterior cambiaron o adquirieron otros matices. Un fenómeno importante es que al utilizar la escala centesimal, una gran cantidad de energía actúa sobre la fuerza vital, y entonces se manifiesta el efecto primario en forma de agravación. Al aplicar la escala LM, la fuerza vital se va estimulando poco a poco y de forma suave, de modo que cuando ya se ha producido la reacción necesaria para superar la enfermedad, entonces aparece el efecto reactivo que indica el final del tratamiento.

<sup>5</sup> Enunciada por el matemático francés Pierre Louis Moreau de Maupertuis (1698-1759) en 1744.

biológica de Arndt establece que “las pequeñas excitaciones provocan la actividad vital; las excitaciones medias la aumentan; las fuertes la anulan en parte y las exageradas la anulan totalmente”. Ambas leyes se resumen así:

Dosis fuertes y tóxicas: destruyen.

Dosis medias: inhiben, frenan la función.

Dosis pequeñas: estimulan o excitan, activan, por tanto, la función<sup>6</sup>.

La dosis en homeopatía está limitada por la individualidad del paciente, que presenta grados diversos de sensibilidad al remedio; además, la similitud no está sólo en el medicamento más semejante según los síntomas, sino también en la dosis adecuada para provocar la estimulación necesaria que puede poner en marcha la curación de manera suave y ordenada.

La cuestión de las dosis ha sido uno de los aspectos más controvertidos de la homeopatía, tanto en lo concerniente a su relación con la medicina oficial, que no aceptaba la eficacia de dosis tan exiguas, como al propio ámbito homeopático, ya que alimentó las diferencias entre los homeópatas. Acostumbrados a las cantidades ponderables de la medicina tradicional, para algunos médicos resultaba difícil admitir que las dosis infinitesimales de los medicamentos homeopáticos pudieran ser activas y producir efecto alguno.

### **III.6 Individualidad morbosa**

En el cuerpo teórico homeopático el concepto del dinamismo vital lleva a la integración totalizadora e individual de cada ser vivo, es decir, todo ser es una unidad indivisible y en él cada función o acción de un órgano en particular guarda relación con la totalidad del individuo. La homeopatía considera que las diversas entidades anatomoclínicas no son las distintas enfermedades, sino las variadas localizaciones del desorden vital interno.

A lo largo de toda su obra Hahnemann manifiesta reiteradamente que se debe curar la totalidad sintomática. Esta totalidad a la que se refiere no es una

---

<sup>6</sup> MARTINEZ, J.A (1983). *Farmacología Homeopática*. Buenos Aires. Albatros, p. 20.

cuestión numérica, no está formada por síntomas que se suman, sino que es una totalidad cualitativa integrada por síntomas que se relacionan en un mismo individuo, lo que le convierte en un ser único con unas características propias. Esta totalidad es la que permite individualizar cada caso de enfermedad.

Para individualizar cada caso deben tenerse en cuenta los síntomas y signos más notables y peculiares, aquellos que son más característicos, porque estos síntomas son los que permiten establecer la semejanza al buscar el medicamento. Tales síntomas no son los que configuran los síndromes establecidos, ni las modalidades que guardan relación con la fisiología ni los síntomas comunes que se relacionan con los patognomónicos de cada enfermedad. Para la homeopatía son relevantes los síntomas raros, extraños, los que individualizan tanto al paciente como el medicamento.

En la totalidad sintomática que contempla la homeopatía hay que tener en cuenta que unos síntomas se refieren a la localización del desequilibrio y otros se relacionan con aspectos generales del individuo, como la temperatura, los factores climáticos, la estación del año, los horarios de agravación o de mejoría, etc.<sup>7</sup> También hay que tener en cuenta los síntomas mentales. El estado anímico del paciente es de particular importancia ya que con frecuencia permite determinar con mayor precisión el medicamento homeopático.

La individualidad morbosa se expresa, por tanto, a través de una totalidad sintomática que el médico debe percibir en cada caso de enfermedad para lograr una curación homeopática eficaz. Dicha totalidad sintomática está formada por síntomas que van desde el ánimo y características mentales del individuo a otros de orden general, sin olvidar los que se refieren a los hábitos alimenticios, el sueño y la sexualidad, así como los que son propios de la entidad nosológica que sufre el paciente, pero teniendo en cuenta sus cualidades y relaciones en su caso particular.

---

<sup>7</sup> Un paciente puede tener un dolor en una rodilla (localización) que alivia por la aplicación local de calor, pero además se siente mejor en verano, en ambiente cálido y en una habitación caldeada; en este caso tendríamos una mejoría general por el calor que iría desde la reacción local en su dolor de rodilla hasta la más general de mejoría por el calor.

### **III.7 Individualidad medicamentosa**

La aplicación de la ley de la semejanza en la terapéutica homeopática tiene lugar entre dos individualidades: **la individualidad morbosa y la medicamentosa**, de modo que este principio está relacionado directamente con el anterior. Individualidad morbosa e individualidad medicamentosa son las dos caras de una misma moneda. La adecuada comprensión de estos principios de la homeopatía facilita la correcta aplicación del método y permite entender que un medicamento no se puede sustituir por otro sin aplicar unos criterios de una mayor similitud que obliguen a ello. Los medicamentos homeopáticos no se reemplazan entre sí, ni hay uno que sea tan bueno como otro para un mismo paciente, ni para una misma enfermedad en diferentes pacientes<sup>8</sup>. Cada medicamento produce sus efectos específicos que no pueden ser reproducidos exactamente por otra sustancia diferente; cada medicamento suscita en el experimentador unos síntomas característicos, generales, mentales y locales que lo individualizan de cualquier otro.

Al diagnóstico del medicamento más similar o *simillimum* se llega por un trabajo comparativo entre la totalidad sintomática del paciente y los síntomas suscitados por el medicamento en la patogenesia.

Cada medicamento homeopático nos ofrece una imagen particular que expresa la lucha del individuo encadenado a la enfermedad con su falta de libertad para realizarse como ser humano. Es como si el hombre, en su desequilibrio vital, vibrase energéticamente con la forma de otro ser: mineral, vegetal o animal, y, mediatizado y limitado por este dinamismo mórbido, no encontrase el camino para realizarse como ser humano.

La Ley de la Semejanza nos permite comprender el proceso de la enfermedad y la curación. En el estado de enfermedad, adoptamos una forma energética que no nos corresponde evolutivamente, y sólo podemos encontrar

---

<sup>8</sup> Estos principios de la individualidad morbosa y medicamentosa permiten comprender la dificultad del método homeopático para presentar estudios estadísticos de aplicación de los medicamentos en diferentes tipos de enfermedades, ya que diferentes pacientes con un mismo diagnóstico pueden curarse con diferentes remedios homeopáticos en función de la individualidad de cada caso.

el equilibrio tomando precisamente un medicamento extraído de aquel ser animal, vegetal o mineral, cuya forma habíamos adoptado en nuestro desequilibrio vital.

La individualidad medicamentosa lleva implícita la prescripción de un solo remedio en cada ocasión por dos razones. En primer lugar, porque el enfermo expresa su sufrimiento vital a través de una totalidad sintomática única y particular; en segundo lugar, porque la ley de semejanza se establece entre las dos individualidades, la del paciente y la del medicamento<sup>9</sup>.

En los párrafos 273 y 274 del *Organon* Hahnemann afirma de forma categórica que “en ningún caso de tratamiento puede llegar a ser necesario –y en consecuencia es inadmisibles- administrar a un paciente más de una sustancia medicinal, simple y única por cada vez. En la homeopatía no es admisible, en absoluto, dar al paciente dos sustancias medicinales diferentes al mismo tiempo”<sup>10</sup>.

En un escrito titulado *De las fórmulas en medicina* dice con rotundidad que “dos, tres, cuatro sustancias que se mezclan entre sí no producen lo que podría esperarse de cada una de ellas si se las administrase aparte y en tiempos diferentes, y que entonces producen, mal que os pese, un efecto dinámico intermedio... Prescribir recetas compuestas es el colmo del empirismo.”<sup>11</sup> Esta afirmación categórica de Hahnemann respecto de este aspecto tiene que ver con el hecho de que en su época algunos médicos que se acercaron a la homeopatía no habían comprendido el método y aplicaban los criterios de la medicina convencional, con lo que prescribían más de un medicamento en cada ocasión.

Este principio resultó ser otro punto conflictivo para la homeopatía y también alimentó numerosas discusiones entre sus partidarios. Pero partiendo de la exposición del propio Hahnemann y teniendo en cuenta todo el cuerpo teórico

---

<sup>9</sup> Hay que tener en cuenta que las experimentaciones homeopáticas están hechas con una sola sustancia en cada ocasión, de modo que el uso de varios medicamentos en un paciente y en una sólo prescripción obedece a un empirismo pero no a una prueba experimental previamente confirmada.

<sup>10</sup> HAHNEMANN, S. (1984) *Op. Cit.* pp. 261-262.

<sup>11</sup> HAHNEMANN, S. (1835) *De las fórmulas en medicina*. Traduc. José Sebastián Coll. Madrid. Imprenta de Ignacio Boix. p. 231.

homeopático, es indudable que el uso de más de un medicamento homeopático cada vez responde a un empirismo que no está contemplado en ninguno de los principios que conforman el método homeopático.

### ***III.8 Concepto de enfermedad crónica en Homeopatía***

En los últimos años de su vida Hahnemann elaboró una teoría para explicar el origen y el mecanismo de la enfermedad crónica en el hombre tras comprobar cómo la manifestación de una enfermedad, aparentemente curada, aparecía una y otra vez a pesar de recibir los tratamientos adecuados. También había observado que en un mismo enfermo había diferentes planos de manifestación a lo largo del tiempo, de modo que al principio la enfermedad aparecía en lo más superficial, como por ejemplo la piel, para más tarde localizarse en otros niveles más internos, como el aparato respiratorio.

Teniendo en cuenta el carácter dinámico de la fuerza vital y de la enfermedad, estudió de qué modo se sucedían algunas patologías en un mismo paciente. Para explicar este fenómeno eligió un término de la medicina de la época, y llamó *miasma*<sup>12</sup> a la enfermedad crónica que altera la vitalidad y pone en marcha un desequilibrio que a lo largo de la vida del enfermo ocasiona una sucesión de patologías. Pero, ¿cómo se entiende la enfermedad crónica en homeopatía?

Hahnemann había observado que un aparente estado de salud podía ser alterado por una transgresión alimenticia, la influencia del frío, un resfriado, una preocupación intensa y multitud de circunstancias que provocaban que el mal crónico apareciera de nuevo. Del mismo modo, las condiciones favorables podían mantener los síntomas en latencia y hacer creer al médico que su paciente estaba curado. Sin embargo, pasado un tiempo, la enfermedad crónica volvía de nuevo

---

<sup>12</sup> En la época de Hahnemann se utilizaba la palabra “miasma” para hacer referencia a los efluvios malignos que se desprendían de los cuerpos enfermos, materias en descomposición o aguas estancadas. Hay que tener en cuenta que entonces no se conocía el mundo de los microorganismos.

bajo la misma forma o incluso con otro aspecto, lo que llevaba a considerarla como un mal diferente del anterior.

En 1828 apareció la primera edición de su *Tratado de enfermedades crónicas, su naturaleza especial y su tratamiento homeopático*. Hahnemann llevaba por entonces treinta y ocho años aplicando su método e introduciendo diversas modificaciones para mejorarlo, pero observaba ciertas dificultades para una curación real y duradera de las enfermedades crónicas, aunque el medicamento indicado fuera el más semejante. Ante esta situación se preguntaba cuál era el obstáculo y de qué modo se podría llegar a la comprensión de la auténtica naturaleza de esas afecciones que se resistían a los tratamientos más adecuados después de aplicar la ley de la semejanza<sup>13</sup>. Para dar respuesta a estas preguntas Hahnemann inició un proceso de investigación que duró once años y cuyo resultado fue la obra que contiene toda la teoría de las enfermedades crónicas.

¿Qué es el miasma y cómo se entiende esta teoría de la enfermedad crónica? Hahnemann afirma que el miasma es la **causa fundamental de la enfermedad crónica**. Los miasmas de los que habla Hahnemann son tres: psora, sycosis y syphilis. Cada uno de ellos se desencadena a partir de la supresión en la piel de la manifestación más externa de un desequilibrio que cuando desaparece de la piel, pasa al interior del organismo y adopta la forma de una nueva patología que afecta a otros órganos.

Encontramos una definición muy esclarecedora de este concepto en la obra de uno de los grandes homeópatas del siglo XX, el médico argentino Tomás Pablo Paschero, quien define el miasma como “una alteración de la energía vital que determina el temperamento, modo de ser o comportamiento biológico del individuo, y estructura una constitución o forma tisular biotípica.”<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> HAHNEMANN, S. (1991) *Enfermedades crónicas*. Traduc. Ana Reig. Oviedo. Academia de homeopatía de Asturias. p. 19

<sup>14</sup> PASCHERO, T.P (1981) *Homeopatía*. Buenos Aires. Edit. Ateneo. Pág. 144



La teoría miasmática de la enfermedad crónica es un tema complejo que precisaría un tratamiento más amplio. Para resumirla podemos decir que en homeopatía la enfermedad es crónica según su naturaleza no según el tiempo de duración. Se trata de un proceso originado por un miasma crónico, y cada uno de ellos proviene de una supresión local, distinta en cada caso. A partir de este fenómeno se desarrolla la afección interna, que se manifiesta a lo largo de toda la vida de un individuo de diferentes formas.

Aceptar esta teoría supone una forma distinta de entender la enfermedad, ya que en cada paciente las diversas patologías guardan estrecha relación entre sí, y el momento actual de un enfermo está relacionado con su pasado. Para comprender la enfermedad crónica es necesario encontrar la clave dinámica latente que las vincula a todas ellas a lo largo de la vida del paciente.<sup>15</sup> Para la homeopatía, cada ser humano es una unidad indivisible en el tiempo que expresa la interrelación de todas sus partes.

A partir de sus observaciones, Hahnemann establece la diferencia entre la enfermedad aguda y la crónica, y concluye que se trata de dos procesos dinámicos distintos entre sí. La enfermedad aguda tiene una serie de fases: pródromos, ascenso y declinación, con una tendencia siempre a terminar, bien con la recuperación bien con la muerte, si es que ha sido muy intensa.<sup>16</sup> La enfermedad crónica es insignificante al principio, pero tiene tendencia a continuar siempre, aunque sea bajo diferentes formas, pudiendo llevar a la destrucción total si no es removida por medicinas apropiadas que puedan actuar sobre ella desde su poder dinámico.

---

<sup>15</sup> Un proceso mórbido es sustituido por otro aparentemente distinto pero cuya dinámica mórbida es la misma. Tal es el caso del eczema, que cuando es suprimido da lugar a la aparición del asma. Esto, que hoy día es aceptado por la medicina convencional, fue señalado por Hahnemann al observar que la supresión del síntoma local de la afección cutánea daba lugar a la aparición del asma. Lo mismo ocurre con muchas enfermedades que cuando son suprimidas en un plano más externo después se manifiestan en otro lugar del organismo.

<sup>16</sup> En los párrafos 72 y 73 del *Órganon* Hahnemann establece la clasificación de las enfermedades agudas dividiéndolas en individuales: traumatismos, indisposiciones, exacerbaciones de enfermedades crónicas, y colectivas: agudas esporádicas, agudas epidémicas y agudas propiamente dichas, entendiendo por estas últimas las que dependen de agentes infecciosos especiales y que reaparecen siempre bajo la misma forma (sarampión, viruela, coqueluche, rabia, etc.).

En cada paciente las diversas formas de enfermedad guardan estrecha relación entre sí, y la manifestación actual está relacionada con lo que ha padecido en otros momentos aunque haya sido considerado como una entidad nosológica diferente. De este modo, para la homeopatía cada ser humano es una unidad indivisible en el tiempo que expresa una interrelación de todas sus partes y sus diferentes formas de enfermar.

Hasta aquí hemos hecho una exposición sucinta de los principios básicos del método homeopático; pero esta terapéutica tiene también otros aspectos que resultan interesantes para comprender mejor sus bases teóricas.

### **III.9 El medicamento homeopático**

El medicamento homeopático es una sustancia de origen animal, vegetal o mineral, preparado según un método específico que consiste en la dilución y dinamización progresiva, una técnica de la farmacología homeopática, de modo que se convierte en un vehículo dinámico capaz de actuar sobre la fuerza vital.

En el dinamismo vital del animal, vegetal o mineral que nos proporciona la sustancia de origen de un medicamento homeopático encontramos la imagen esencial de una forma concreta de desequilibrio vital. De este modo, si nos acercamos al estudio de un medicamento desde la forma de vida de la que procede, podremos comprender mucho mejor su dinamismo.

Cada medicamento homeopático nos ofrece una imagen particular que expresa la lucha del individuo encadenado a la enfermedad con su falta de libertad para realizarse como ser humano.

Como ya hemos dicho, el medicamento homeopático, al ser ingerido por una persona sana produce en ella un efecto primario que se manifiesta en síntomas y signos, en cambios en las funciones y sensaciones que en su conjunto dan lugar a lo que en la homeopatía se llama patogenesia. Cuando este

medicamento se prescribe a una persona enferma tras aplicar la ley de la semejanza, se produce la vuelta al equilibrio. Esto se reconoce por la desaparición de los síntomas según una forma determinada que viene indicada por lo que se llama en homeopatía la **ley de curación**, que implica un reordenamiento en la reacción benéfica a la acción dinámica del medicamento.

Así pues, un medicamento homeopático puede curar una enfermedad cuyos síntomas sean semejantes a los que esa sustancia puede producir al ser experimentada en personas sanas.

Al igual que la enfermedad es un proceso dinámico, también lo es la curación, de modo que la forma en que van desapareciendo los síntomas nos permite saber si se está produciendo la respuesta adecuada al medicamento indicado. La ley de curación establece una progresión en la desaparición de los síntomas que va del centro a la periferia. La curación tiene lugar de arriba hacia abajo, de un órgano importante a otro menos importante porque avanza de adentro hacia fuera.

Finalmente, es importante tener claro **a qué llamamos medicamento homeopático**. A veces encontramos bajo esta denominación productos diversos que no tienen nada que ver con la homeopatía y por tanto no son medicamentos homeopáticos que puedan curar según el principio de la similitud. En primer lugar, hay que tener en cuenta que para que una sustancia sea calificada como homeopática, **debe haber sido experimentada previamente en personas sanas y desencadenar en ellas síntomas diversos que son los que puede curar en la persona enferma**. Por tanto, todo aquello que no ha sido experimentado previamente no puede ser considerado ni denominado como “homeopático”, aunque se presente en dosis infinitesimales o haya sido preparado según el método farmacológico propio de esta terapéutica.

El medicamento homeopático es una sustancia simple cuyo nombre se indica en latín y figura en el envase que lo contiene, bien sea el tubo de gránulos o el frasco para la forma diluida. Hay preparados homeopáticos que contienen diversos medicamentos y cuya indicación es sintomática. Se llaman complejos

homeopáticos y en sentido estricto no son medicamentos homeopáticos sino complejos de varios medicamentos que se indican para un síntoma concreto. En este caso no se trata de una homeopatía ortodoxa sino de una aplicación localista y sintomática que no se fundamenta en la experimentación previa, ya que no hay referente de este tipo de ensayos.

### **III. 10 La homeopatía como método terapéutico**

La homeopatía no es el producto final de un pensamiento dogmático sino que surge del trabajo que Hahnemann realizó durante cincuenta y tres años. Durante ese tiempo fue dando forma a este método terapéutico mediante un proceso en el que utilizó una metodología experimental en sus diversas fases: investigación bibliográfica, formulación de hipótesis (la ley de los semejantes), experimentación de las sustancias y aplicación práctica de los resultados. Como conclusión de este proceso expresó las bases teóricas de la medicina que denominó “homeopatía”.

El primer paso de este método es la experimentación pura en personas sanas y la observación precisa de los fenómenos a los que da lugar. Esta patogenesia es el fundamento metodológico de la homeopatía, el medio específico de esta terapéutica para conocer la acción farmacológica de una sustancia a partir de su capacidad para alterar dinámicamente la fuerza vital. Desde este punto de partida, la homeopatía en cuanto método terapéutico se desarrolla según el procedimiento inductivo de razonamiento que implica una serie de fases:

- Observación exacta, precisa y metódica.
- Interpretación correcta de los hechos observados para comprender sus relaciones.
- Explicación racional de lo que acontece de modo como referido a una ley que lo gobierna.

- Elaboración científica que coordine los hechos de modo que el sistema logrado esté en consonancia con la realidad.

Así pues, la observación y la experiencia, tanto en la clínica como en la farmacodinamia, fueron los raíles sobre los que avanzó la construcción del método homeopático.

Esta terapéutica se presenta como una totalidad congruente en la que hay una estrecha relación entre todos sus principios, y eso le confiere tal grado de unidad que la aceptación de uno de ellos implica la de los otros, si bien cada uno puede ser comprobado independientemente.

Partiendo de la experimentación pura, la homeopatía no se limita a la aplicación terapéutica de la ley de los semejantes sino que constituye un método de curación que tiene como piedra angular el concepto de la fuerza vital como vehículo de la vida. Este concepto de la fuerza vital es la clave sobre la que Hahnemann articula la concepción fisiopatológica, farmacodinámica y terapéutica del método homeopático. No hay, por tanto, principio más general en esta terapéutica que éste del dinamismo, y sobre él la experimentación pura se convierte en el medio fundamental para conocer las propiedades curativas de las sustancias. El uso de este método experimental permitió a Hahnemann reconocer la ley *similia similibus curentur* como un principio que actúa en la terapéutica de un modo específico, se puede comprobar experimentalmente y es una necesidad lógica del método que se cumple en dos términos: enfermedad y medicamento.

En el campo de la farmacología Hahnemann introdujo una nueva noción de medicamento que se apoya en una concepción vitalista y en la capacidad que posee el agente potencialmente curativo para excitar una reacción en el hombre sano.

La homeopatía presenta una indiscutible unidad en sus principios y no se constituye en su origen como un sistema sino como un método. Éste fue el objetivo de Hahnemann al buscar de qué modo era posible conocer el potencial curativo de las sustancias.

El método en terapéutica es el conjunto de procedimientos, lo más racionales y lo más conformes a la experiencia, que sirven para adquirir el conocimiento de los medios curativos y de su aplicación en el tratamiento de las enfermedades. El método terapéutico ha de cumplir las siguientes condiciones:

- Ser un cuerpo de preceptos destinados a trazar la marcha que se debe seguir para obtener los efectos medicamentosos.
- Disponer de una serie de procedimientos que sirvan para alcanzar un principio determinado dentro del tratamiento de las enfermedades.
- Contener la indicación de un procedimiento aplicable a una operación terapéutica.
- Establecer un modo específico de administración de los agentes terapéuticos.

El sistema está obligado a resolver los problemas de la ciencia a la que pretende ser útil, en tanto que el método no resuelve los problemas sino que tan sólo indica el camino y los medios para distinguir las afirmaciones falsas de las verdaderas. Todo sistema que encierra un contenido cierto debe apoyarse en un método para que sus principios se puedan probar experimentalmente, ya que todo sistema construido sobre la base de hipótesis no contrastadas incurre en el dogmatismo.

La homeopatía, en cuanto sistema, contiene una serie de supuestos teóricos vinculados entre sí, pero del incumplimiento de uno de ellos no se sigue el de los otros sino la incorrecta aplicación del método, de tal modo que para que sea realmente eficaz, deben ser considerados todos los principios que forman el cuerpo teórico de esta terapéutica que por sí misma puede ser abordada como un sistema unificado de pensamiento. De este modo deja de ser el sustento de una práctica médica para convertirse en una filosofía de la salud.

Abordar la homeopatía desde criterios personales con nociones filosóficas de una u otra índole, derivará indefectiblemente en una diversidad de enfoques, y

estos serán los causantes, y no la homeopatía, de discusiones y enfrentamientos, ya que se habrá convertido el método terapéutico en sistema de pensamiento.

Hay que tener en cuenta también que la homeopatía como sistema de pensamiento proporciona una serie de conceptos sobre la dinámica de la enfermedad en el hombre, que permiten un análisis de las consecuencias de dicha dinámica en la expresión individual de la vida que cada uno construye. Las reacciones de cada uno ante lo que nos toca vivir dependen en gran medida del aspecto vital del sujeto. Desde esta perspectiva, el medicamento homeopático aporta también una serie de conocimientos sobre los individuos y las sociedades.